

# Importancia de la formación de profesionales en la actividad agraria y en el mundo rural

■ FERNANDO HERVÍAS RUIZ\*

La importancia de la formación profesional es algo evidente en el mundo moderno. Hoy todas las profesiones requieren una cualificación técnica de primera. Las profesiones ligadas al sector primario han sufrido del mismo modo cambios y reconversiones muy significativas, tanto desde el punto de vista técnico, como en el número de profesionales dedicados a él.

Durante la primera mitad del siglo XX la agricultura y la ganadería eran tradicionales, iban a un ritmo humano, respetuoso con el medio ambiente; durante la segunda mitad de siglo se pasó con cierta rapidez a una voraz revolución verde, que nos llevó a aplicar los procesos industriales a la agricultura y a la ganadería, con los consiguientes daños colaterales. Daños que han dejado nuestros suelos esquilados, nuestros acuíferos contaminados y nuestros campos degradados. Los errores se pagan y casi siempre el precio suele ser doloroso.

Poco a poco se ha ido extendiendo —también en sector primario— un nuevo modo más respetuoso de relacionarnos con el medio ambiente y esa brisa fresca está llegando también en Granada, al modo de ejercer la noble profesión de la agricultura y de la ganadería. La Escuela Familiar Agraria El Soto lleva casi medio siglo cultivando la formación de profesionales del medio rural granadino y ha sufrido con el paso de los años sus mismos avatares y transformaciones. Empezamos con la ilusión los nuevos retos de seguir aportando a nuestra provincia un capital humano joven, preparado y sensible capaz de recuperar la dignidad al campo y de las profesiones del mundo rural; con la ilusión de devolver la belleza a los paisajes de la provincia, devolvemos una producción agrícola y ganadera ecológica sostenible, como un modo de vida digno y respetuoso con el valioso patrimonio natural que hemos recibido.

Hablar de la importancia de la formación en el mundo moderno resulta casi una obviedad, es evidente la necesidad formativa que requiere el desarrollo profesional en la actualidad.

El desarrollo industrial del siglo XXI nos ha llevado a una gran especialización profesional que ha determinado una dinámica y tecnificación quizá excesivas. Esta especialización requiere el uso de máquinas y sistemas que necesariamente obligan al ciudadano a largos períodos de formación. Requiere también —está especialización— un enorme esfuerzo de toda la sociedad en el empleo de recursos y medios económicos y personales.

En la sociedad del siglo XXI —en donde aún estamos en la parrilla de salida— vislumbramos más claramente que nunca la necesidad formativa de las nuevas generaciones. En el sector primario, ante los nuevos retos y demanda de productos de calidad, li-



Prácticas de tratamiento silvícola realizadas por los alumnos de la EFA El Soto en la sierra de Huétor. ■ AG

bres de residuos; ante una cultura de mayor sensibilidad ambiental y ecológica; ante la aspiración de un desarrollo rural sostenible, o la defensa justa de una soberanía alimentaria libre del mercantilismo de las multinacionales, ante el anhelo de la protección del tesoro de la biodiversidad... Todo esto nos hace reconocer que ante tantos retos hemos de echar el resto para formar bien a los jóvenes y profesionales de la agricultura de nuestro mundo rural granadino, y que más que nunca hemos de esmerarnos en esta tarea de filigrana de tanta transcendencia.

## Tópicos superados

El viejo tópico de que el que no vale para estudiar que se quede en el campo ha caducado, ya no vale, quizá hasta ha sufrido un cambio en sentido contrario; en la actualidad habría que decir que tan solo los muy preparados pueden ejercer la noble profesión de embellecer nuestro mundo rural respetando la biodiversidad, conociendo las leyes y mecanismos de funcionamiento del suelo, tratándolo como un organismo vivo y no como un soporte para las plantas. La complejidad técnica y la preparación para ejercer la profesión de agricultor o ganadero ha llegado a un punto de no retorno. Se ha acabado someter a los sue-

**«El desarrollo industrial del siglo XXI nos ha llevado a una gran especialización profesional, basada en una tecnificación excesiva»**

los a un abuso desnaturalizado, se acabó aplicar los procesos industriales a la producción agrícola... Es el momento de aglutinar sinergias y de formar a las nuevas generaciones de jóvenes de nuestro mundo rural para que sean capaces de vivir con dignidad a través de una agricultura más acorde con el respeto del medio ambiente, a saber producir, y vender a un precio digno alimentos de calidad, a saber obtener rentas complementarias a través de un turismo rural en crecimiento... Pero para todo esto es necesario formar a nuestros jóvenes, para capacitarlos ante este nuevo escenario.

Granada es un paraíso de la biodiversidad, una joya con un patrimonio cultural y natural que nada tiene que envidiar a ninguna parte del mundo. Nuestra provincia cuenta con: el Espacio Natural Protegido de Sierra Nevada, el único en el territorio español incluido en la Green List (lista de los mejores espacios naturales protegidos del mundo), otros cuatro parques naturales, Sierra de Castril, Sierra de Baza, Sierra de Huétor, Sierra de Alhama, Tejeda y Almirajara... Por eso es más importante que nunca sacar el lustre a las joyas de Granada y lucirlas, es el momento de formar unas nuevas generaciones que descubran nuestro patrimonio, que lo valoren y que sepan vivir de un modo respetuoso de ese tesoro que hemos recibido.

Ante este panorama tan ilusionante: convertir nuestra provincia en un vergel donde se cultiva esmeradamente nuestro territorio, reconstruir nuestro paisaje en el jardín hortofrutícola de Europa. Recuperar producciones con semillas tradicionales, au-

tóctonas. Recuperar la dignidad de la vida en el campo, en contacto con la naturaleza, reconocer la belleza de la profesión del agricultor o ganadero.

La formación juega un papel fundamental, imprescindible y determinante en todo esto. Como ejemplo, indicar que la EFA El Soto es una institución educativa con cuarenta y dos años de vida, totalmente volcada en esta idea.

Son miles los alumnos que han pasado por sus aulas y se han incorporado a nuestros pueblos contribuyendo a generar riqueza en todas las comarcas de nuestra provincia. Cada uno es un ejemplo de vitalidad, podríamos poner muchos ejemplos de la importancia que tiene la buena formación de nuestros jóvenes en la buena marcha económica y de promoción. Por eso me parece que el mejor argumento para defender la necesidad formativa son los resultados que conocemos, nuestros antiguos alumnos.

## Referencias

Para no alargarme mucho solo me atrevo a enumerar 5 ejemplos de lo que hace una buena formación, me atrevo a recoger algunos de los muchos antiguos alumnos que han aparecido en IDEAL:

Juan Francisco Lara es agricultor de Íllora, afirmaba el 29 de septiembre «El olivar y el espárrago siguen siendo rentables en la comarca del poniente». Marco Antonio Chica tiene una empresa de servicios agrarios, natural de Fuensanta, el pasado 30 de octubre decía: «Necesitamos una agricultura fuerte y altamente profesional».

José Romero Martínez, agricultor de Iznalloz y Técnico, el 24 de junio titulaba la entrevista: «Tenemos que buscar la excelencia si queremos que el sector agrícola español sea competitivo».

Antonio Arenas Peregrina es de Villanueva del Mesías, Ingeniero Técnico Agrícola, también en IDEAL el 29 de abril decía: «Las zonas donde se desarrolla la agricultura de forma ordenada se enriquecen mucho».

Alfredo Pablo Liñán Pasadas es natural de Montefrío, ITA, actualmente es el Técnico de la Cooperativa de Deifontes, el 27 de mayo: «Hay bastante trabajo en el entorno agrícola, hay que saber moverse, ser dinámico y adaptarse».

El día 30 de junio volvíamos a estar presentes con el siguiente titular: Un proyecto joven revitalizará el Aula de Naturaleza de Riofrío, dos alumnos de la Escuela Familiar Agraria El Soto crean una empresa a partir de trabajo de fin de estudios.

Estos cinco argumentos reales me llevan a concluir que sin duda, la formación profesional esta siendo una herramienta imprescindible en el desarrollo personal y por tanto en el desarrollo económico y social de nuestro mundo rural.

Y por otro lado, los cambios sociales demandan una formación de excelencia para los jóvenes actuales de nuestro mundo rural, más sensibles a un desarrollo sostenible y a un cuidado de nuestro patrimonio.

\*Fernando Hervías Ruiz es Profesor en el Departamento de Fundamentos Agronómicos y Producciones Agroecológicas de la Escuela Familiar Agraria El Soto